

Respuesta a D. Juan José Martín Cilleros, Alcalde de Carbajosa de la Sagrada.

Sr. Cilleros:

Me dirijo a usted como portavoz del Grupo Municipal del Partido Popular del Ayuntamiento de Carbajosa de la Sagrada. Aunque escribir estas líneas sobre un asunto tan doloroso para mí no sea agradable, creo que no sería responsable por mi parte olvidar sus declaraciones, y evitar con mi silencio que los ciudadanos del municipio al que usted representa conozcan algo más de la verdad de lo que sucede en el Ayuntamiento bajo su gestión.

En mi breve actividad política que se inició en las últimas elecciones municipales, siempre consideré que por encima de las diferencias ideológicas y sobre todo, más allá de las divergencias en la manera de gestionar lo público, se encontraba el respeto entre compañeros con el mutuo interés de favorecer, cada uno a su manera, a los habitantes de nuestro municipio.

Sin embargo en sus declaraciones públicas del último fin de Semana he podido comprobar que las diferencias que a usted y a mí nos separan las ha llevado al terreno, de lo personal, de lo íntimo.

En su entrevista a un medio de comunicación el domingo pasado, 15 de Febrero, se refiere a mi persona diciendo *que vivo del cuento, que me dedico todo el día a zanganear y meter el dedo en el ojo, y que mi pensión, que viene del Estado, es decir que la pagan todos, es muchísimo más elevada que su retribución.*

Permítame, alcalde le cuente algunos de los detalles que provocaron la situación que usted describe como **“vivir del cuento” o “zángano”**:

Soy **“zángano”** desde los 26 años, desde el día 16 de marzo de 1991, cuando una vez acabada la comida en un establecimiento hostelero con un grupo de compañeros de la Guardia Civil volvíamos al Cuartel de Inchaurreondo de San Sebastián.

Me convirtió en un **“zángano”** un potente artefacto de 8 kilos de explosivo, metralla y tornillería colocado en una nevera de verano de color verde, sujeta con cadenas a la base de una farola de la red del alumbrado público, en la calle Txibili del barrio de Eguía.

Los autores de mi **“zanganería”** fue uno de los grupos del comando "Donosti" que activaron por radio el artefacto descrito al paso del vehículo que nos trasladaba.

El vehículo, lleno de Guardias Civiles fue desplazado aproximadamente unos 30 metros por efectos de la deflagración. Y los que éramos Guardias, como consecuencia de su indeseable intervención, salimos del coche convertidos en “**zánganos**”.

Sin embargo, uno de mis compañeros y amigo, **no** se convirtió en un “**zángano**”. En efecto, Sr. Cilleros, Luís Aragón Guillén murió con 28 años. Él **no** cobra una pensión superior a su sueldo ni vive del cuento. Sin embargo, José Carlos Casillas Hernández, de 21 años, Miguel Ángel Morillas de 23 años y los peatones Diego Montes Calle, de 12 años y su abuelo Víctor Montes Centol, de 66 años también se convirtieron en “**zánganos**” de diversa consideración.

La experiencia de cobrar una pensión superior a su sueldo, o de vivir del cuento como lo hago yo, no se la deseo a usted Sr. Cilleros, a pesar de sus ofensas y vejaciones. Como tampoco le deseo Sr. Cilleros, dos operaciones en la pierna y la pérdida de sensibilidad en la misma. Ni tampoco que le tengan que reconstruir el antebrazo y la mano, o que lleve metralla entre el costado y los pulmones. Mucho menos que le tengan que operar de los ojos como consecuencia, todo ello de la explosión, o que durante un tiempo no oiga del oído derecho.

Hay muchos “**zánganos**” en España, Sr. Cilleros, y en Salamanca unos pocos, y todos nosotros y nuestras familias quisiéramos a diario volver al día de antes del atentado. Pues además de las

secuelas físicas (recuérdese al “**zángano**” Capitán Aliste o la “**zángana**” Irene Villa) no son pocas las consecuencias psicológicas en nuestra vida (recuérdese a José Antonio Ortega Lara, *convertido a “zángano” a lo largo de año y medio, 532 días secuestrado*)

Además de mi actividad reivindicativa como Víctima del Terrorismo durante los últimos años, (por cierto, muy intensa, ya sabe usted, por qué), decidí incorporarme a las listas del Partido Popular en Carbajosa de la Sagrada y trabajar desde la oposición. Nuestro trabajo en el Ayuntamiento, certero o no, le ha hecho en los últimos días mostrar su intolerancia y falta de diálogo, que algún día tendrá que pagar en las urnas.

Sin embargo este insulto personal, este agravio doloroso no se lo voy a consentir. Y no lo puedo hacer porque además, maltrata gratuita y gravemente la honorabilidad de cientos de víctimas del terrorismo y a sus familiares.

De nada le sirven plazas, estatuas u homenajes si a continuación nos llama **zánganos**. Y es que los heridos, torturados, viudas y huérfanos por muy afectados que se encuentren, en vez de insultos o hipocresía tan sólo necesitamos que **usted** nos diga: **“NO ESTÁIS SÓLOS”**.

Mientras tanto, le pido que recapacite sobre lo injustas de sus declaraciones y le agradecería que exprese públicas disculpas.

